



Grupo:
Bonsái Habana

Fundado en:
2001

Presidente:
Jorge Luis Guerra Pensado

Actividad:
Cultivo y enseñanza del arte del bonsái

Entrevista con Jorge Luis Guerra Pensado

“Bonsái Habana” es una asociación fundada por Jorge Luis Guerra Pensado y otros entusiastas del arte del bonsái. El bonsái es una forma de arte tradicional japonés de origen chino que reproduce la naturaleza a pequeña escala. La tradición en Japón se remonta a más de 1.300 años. *Bon* (bandeja) y *sai* (cultivar), como indica la palabra en japonés, consiste en el cultivo de la naturaleza en una bandeja o maceta.

Descubriendo el bonsái

“Mi primer encuentro con el bonsái fue un pequeño sello postal que me trajo una vecina” –nos comenta el profe Guerra refiriéndose a un tiempo en el que, con solo 7 años, coleccionaba sellos postales alentado por su abuela. “La imagen del pequeño arbusto en el sello me robó el corazón” –recuerda. Pasarían, sin embargo, casi 40 años hasta que un amigo le mostrara el Tomo I del libro *Bonsai Techniques* de John Yoshio Naka* –conocido como la biblia del bonsái occidental– al cual el profe reaccionó con gran interés y pidió prestado a su amigo. Esa noche no durmió. Sin pararse del sillón de su casa, terminó de leer aquel libro grueso que alcanzaba las 269 páginas y así salió al trabajo en la mañana. Era el año 1997 y tenía 46 años de edad.

¿Qué significa para usted el bonsái? –le preguntamos. “El bonsái es algo mágico y comprendí que mi carácter personal y amor a la naturaleza no me dejarían tranquilo si no dedicaba mi vida a este arte. En el bonsái encuentro la tranquilidad espiritual.” –nos contesta con palabras que transmiten la profundidad en su personalidad.

Sobre Bonsái Habana

Después de su encuentro con el libro *Bonsai Techniques*, el profe Guerra conoció a otras personas que compartían un interés similar hacia el bonsái y juntos comenzaron a intercambiar sus conocimientos y pasión. Aproximadamente a inicios del año 2000, empezó a impartir cursos básicos de 12 clases en el Museo “Casa de Asia” en la Habana Vieja, usando videos y formatos prácticos. “Obtener la amistad de personas con el mismo interés, me dio la confianza y ganas de compartir mis conocimientos y así me atreví a comenzar los cursos” –comenta sonriendo. “Para nuestra sorpresa, allí tuvimos el reconocimiento del Historiador de la Ciudad de La Habana, Eusebio Leal, quién nos facilitó y alentó a continuar nuestras actividades en instituciones bajo su administración.” –agrega.



*John Yoshio Naka (1914-2004): estadounidense descendiente de japonés, quién estudió el arte del bonsái por la influencia de su abuelo. Escribió libros y dedicó su vida a divulgar este arte en el mundo occidental. Considerado uno de los grandes maestros de bonsái y condecorado con la entonces Orden del Sol Naciente 5to Grado, conferida por el Emperador de Japón en 1985.

Bonsái Habana se establece como asociación en 2001 y años más adelante obtiene como sede el Museo Nacional de Artes Decorativas.

Cuando le preguntamos cuántos alumnos había tenido hasta ahora, nos respondió con un poco de nostalgia: “Más de 1.000 personas. Algunos de mis alumnos difunden ahora también el bonsái en ciudades provinciales como Ciego de Ávila, Holguín y Santiago de Cuba.”

Las clases y actividades principales fueron suspendidas por la COVID-19 y no se han podido reiniciar aún.



Árbol de Bonsái Habana que ha estado en TV nacional por 3 años

Sin embargo, a pesar de la pandemia y el desafío económico que enfrenta el país, Bonsái Habana mantiene 24 miembros activos, quienes cuidan de sus bonsáis continuamente. Puede que parezcan pocas personas, pero teniendo en cuenta la difícil situación y la dedicación que necesita el bonsái, siendo un arte que vive y crece, no es un número modesto. “No todos tienen la paciencia ni quizás el tiempo, pero quisiera que las nuevas generaciones buscaran el momento de dedicarse a la naturaleza en lugar de estar jugando con su teléfono.” –confiesa el profe.

De Cuba hacia el mundo

Hoy en día, el arte del bonsái es apreciado en todos los continentes. La belleza universal de la naturaleza y la capacidad del bonsái de ser adaptado a diferentes especies de árboles, forma parte del encanto de este arte. Gracias a la aventura de investigar todo tipo de árboles en Cuba, en 2016, Bonsái Habana se convierte en miembro de la Federación Latinoamericana y del Caribe de Bonsái (FELAB). En entrevista vía correo electrónico con el Sr. Pedro Morales – presidente de FELAB en aquel momento– nos comentó y celebró el alto nivel técnico del profe Guerra y sus alumnos. “Quedé muy impresionado con el trabajo en algunas especies locales como la Cuabilla (*Suriana Marítima*). Creo que para el tiempo que llevaban trabajando y la poca información que tenían, su trabajo era excelente.” –afirmó.



Pedro Morales y Jorge Guerra, 2016

“

“Considero que mi trabajo es educar a las nuevas generaciones para que los bonsáis puedan ser disfrutados en el futuro.”



Exposición en el Museo Nacional de Artes Decorativas

Preguntamos al profe Guerra sobre la Cuabilla y nos explicó con mucho entusiasmo. “La Cuabilla que encontré en Cojímar fue la que abrió nuestras puertas al reconocimiento internacional. Es una especie trabajosa pero fascinante.” – cuenta. Tanto él como el Sr. Morales, comparten la opinión de que aunque a la región le falta experiencia en comparación con los países asiáticos, su desarrollo en las técnicas para tratar las especies tropicales contribuye al mundo del bonsái y denota una identidad regional dentro del mismo.

En cuanto a su experiencia con la Embajada de Japón, podríamos mencionar las colaboraciones más recientes, en 2018 –año del 120 aniversario de la migración japonesa a Cuba–. Estas fueron una exposición en el pabellón de Japón en la 27ª Feria Internacional del Libro de La Habana y la ponencia del profe en la Jornada Científica de Estudios sobre Cultura y Arte Japoneses en Cuba, realizada en el Museo Nacional de Bellas Artes. Bonsái Habana cuenta, además, con el reconocimiento internacional de organizaciones en Indonesia, Reino Unido, Países Bajos y también China, a donde ha sido invitado en dos ocasiones para representar al bonsái cubano en eventos internacionales.

Futura aspiración

A la pregunta ¿en qué dirección quisiera encaminar la actividad del proyecto de ahora en adelante? respondió firmemente: “Me gustaría reiniciar los cursos de bonsái, que actualmente están suspendidos. El bonsái es una forma de arte vivo y necesita cuidados, pero si se cuida bien, puede vivir 300 o 400 años. Considero que mi trabajo es educar a las nuevas generaciones para que los bonsáis puedan ser disfrutados en el futuro.” El profe nos cuenta que siempre dice a sus alumnos que todo árbol tiene un alma, la cual pueden despertar si le ponen su empeño.



*Suriana Maritima en maceta Kowatari**

Existen corrientes y cultivadores de bonsáis que crean obras de formas perfectas, con un impacto visual sensacionalista pero también muy artificial. En la técnica del profe Guerra, sin embargo, el árbol persigue conservar su apariencia natural. “Hemos aprendido a alcanzar cualquier objetivo, por difícil que sea y en materia de bonsái, no es diferente.” A pesar de la difícil situación existente en el país –que afecta al proyecto por la falta de materiales indispensables para el cultivo de las plantas– el profe mantiene una actitud positiva. “Quiero que el espacio sea para crecer y no hablo sólo de las plantas. Hay que reírse en la vida, hay que dejar espacio también para disfrutar”. Mediante la entrevista, descubrimos su lado filosófico.



Con respecto a su futura aspiración personal, nos comenta sonriendo: “¡Que el maestro del mundo del bonsái, Shinji Suzuki, venga a Cuba y pueda conocerlo!” Con la dedicación y el amor del profe por los bonsáis, puede que llegue el día en que realmente conozca al Sr. Suzuki y que incluso visite Japón, la tierra del bonsái.



Caliendra Blanca



Shinrin

*Kowatari: maceta importada a Japón alrededor del siglo XVII

